SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 14 DE JUNIO DE 2009
Turismo 12



VIDA ACUATICA

Sitios Ramsar: de la Puna a Tierra del Fuego, un itinerario por los humedales protegidos de Argentina.



Miguel de Cervantes Saavedra es el icono del barrio de las Letras.


La imponencia del Palacio Real vista desde los bancos de la Plaza de Oriente.

POR JULIAN VARSAVSKY

ESPAÑA *El Madrid de las Letras y de los Austrias*

Barrios con linaje

Desde la Plaza Santa Ana, un paseo por las calles donde vivieron Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Tirso de Molina. Y un recorrido de la Puerta del Sol a la Plaza Mayor, corazón del señorial Madrid de los Austrias.

Madrid es una ciudad moderna y conservadora. Tan moderna que tiene barrios como el de Chueca, centro de la movida gay. Y tan conservadora como el barrio "pijo" y recoleto "de los Austrias", donde se respira un ambiente monárquico. Pero también está el Madrid de las Letras, un barrio que les rinde culto a los escritores del Siglo de Oro como Cervantes y Lope de Vega, cuyas casas se conservan. A continuación, un recorrido por dos de los rostros de la multifacética Madrid, el "de las Letras" y el "de los Austrias".

EL MADRID DE LAS LETRAS

Bajando por el españolísimo Paseo del Prado para doblar hasta la estación Atocha, se ingresa en el Madrid de las Letras, un barrio literario donde sobrevuelan los espíritus de Cervantes, Góngora, Lope de Vega y Quevedo. Aun hoy este sector de la ciudad tiene al menos parte de una arquitectura que remite al renacimiento español, y si a eso se le suma que casi todas sus calles son peatonales, la ausencia de autos crea un ambiente de viaje literario que uno se imagina no tan diferente del que verían Félix Lope de Vega y Miguel de Cervantes cuando salían de sus casas y se cruzaban intercambiando un amable pero poco sincero saludo. Desde la ventana de la casa de Don Miguel se ve la casa de Don Félix, y como sugiere la chismografía de la época, esos dos gigantes se odiaban y celaban profunda y silenciosamente.

Entre los siglos XVI y XVII frecuentaron en este barrio –alrededor de la calle Huertas– otros escritores famosos como Tirso de Molina y Calderón de la Barca. En aquel entonces la ciudad medieval comenzaba a convertirse en la capital de un gran imperio ultramarino, con Carlos I a la cabeza.

El paseo por el Madrid de las Letras puede comenzar en la Plaza Santa Ana, frente a las estatuas de Calderón de la Barca y el contemporáneo García Lorca. Podría decirse que, más o menos en esta plaza, comenzó hace varios siglos la vida teatral madrileña. Y fue gracias a una tal María Pacheco, quien cedió su corral de gallinas para una serie de pequeñas representaciones teatrales que comenzaban al mediodía y continuaban hasta bien entrada la noche. El Corral de la Pacheca fue aggiornando su nombre y aspecto para llamarse Corral del Príncipe, un lugar de esparcimiento que se hizo muy popular entre los madrileños, quienes asistían aquí a las obras de Calderón de la Barca y luego de Lope de Vega. Lo curioso es que, a lo largo de los siglos, la efervescencia artística se profundizó concentrándose en ese lugar, especialmente cuando en 1849 se levantó sobre el mismo corral el Teatro Español, hoy dentro de la Plaza Santa Ana. Muy cerca de allí, en la calle del Príncipe, todavía funciona el Teatro de la Comedia, inaugurado en 1875. Y como para que nadie ose decir que la zona es pura nostalgia y tradición, frente a la Plaza del Angel está el Café Central, por donde pasan regularmente muchas estrellas del jazz mundial.

La Plaza Santa Ana es el centro neurálgico del barrio, pero su eje es la calle Huertas, un lugar con gran animación nocturna que atrae a muchos estudiantes y turistas. Como es peatonal los caminantes pasan por encima –aunque con respeto– de algunos versos cincelados en el suelo seleccionados de la obra de Góngora, Quevedo y Bécquer, quienes vivieron o frecuentaron mucho la zona. En la Plaza Matutes está el edificio de la imprenta del periódico *El Imparcial*, donde trabajó Adolfo Bécquer. Y cruzando la calle León estaba el mentidero de los Comediantes, donde se reunían los actores a pasar sus horas de ocio.

El icono mayor del barrio es por supuesto Miguel de Cervantes, quien se encuentra enterrado en el Convento de las Trinitarias, el mismo de aquellas monjas que juntaran el dinero que pagaría la fianza para liberar al escritor preso en las mazmorras argelinas por cinco años. Una de las dos últimas casas que habitó Cervantes está en la calle Francos (hoy Cervantes), muy cerca de la de su enemigo Lope de Vega, con quien se veía muy seguido en diferentes eventos.

Lope de Vega era un dramaturgo de fortuna adorado por el público y las mujeres, mientras que Cervantes era un novelista de escaso éxito y falto de dinero. Y entre diversas cosas que tuvieron en común, además de la calle donde vivían, dicen los mentideros de la época que compartieron una amante y su devoción por el Convento de las Trinitarias, a donde habían ordenado a sus hijas.


En el barrio de los Austrias, el Teatro Real de Madrid.


La Plaza Mayor es rectangular y está flanqueada por señoriales edificios de tres pisos.


Estrechas y antiguas callejuelas en el barrio donde vivieron Cervantes y Lope de Vega.

Frente al Convento de las Trinitarias, en la esquina de la calle Lope de Vega, una placa indica la que fuera la casa de Quevedo, quien era un hombre cercano y querido por el pueblo llano y habitué de los ambientes marginales y los prostíbulos.

Ya sobre el final del barrio está el Paseo del Prado y la Plaza de las Cortes, donde hay una estatua de Cervantes y muy cerca de allí está el Ateneo de Madrid, un célebre centro de reuniones para charlas, foros y eventos culturales inaugurado en 1884. En los alrededores están los museos del Prado, Thyssen-Bornemisza y Reina Sofía.

EL MADRID DE LOS AUSTRIAS La zona más pintoresca de la ciudad histórica es el Madrid de los Austrias, construido cuando Madrid fue declarada por la dinastía de los Habsburgo –entre el 1561 y el 1700– capital de España y también de un imperio que se extendía hasta los Países Bajos y gran parte de América.

El recorrido se puede comenzar andando los pocos metros que separan la Puerta del Sol de la Plaza Mayor. Esta última equivale al corazón mismo del Madrid de los Austrias y tiene una forma rectangular encerrada por señoriales edificios de tres pisos y soportales con arcadas donde abundan tiendas de sombreros, bisutería, tabernas y restaurantes.

A la Plaza Mayor se accede por varios arcos, el más famoso de ellos llamado de los Cuchilleros. Y en su centro se erige una estatua ecuestre de Felipe III colocada allí en 1848. Pero los orígenes de esta plaza se remontan mucho más atrás, cuando se la inauguró oficialmente en 1620 con las celebraciones por la beatificación de San Isidro. Tres años después ya se la usaba como plaza de toros y para espectáculos públicos más terribles, como los autos de fe propugnados por la Inquisición. En 1680, por ejemplo, a lo largo de todo un día que contó con la presencia de los reyes, fueron quemadas vivas 21 personas acusadas de diferentes sacrilegios.

Desde la Puerta del Sol, cruzando la calle Arenal, se llega a la Plaza de Isabel II –donde está la Opera de Madrid– y luego a la Plaza de Oriente, desde cuyos bancos se puede contemplar la imponencia del Palacio Real de la monarquía española.

El Madrid de los Austrias también tiene un área verde de 20 hectáreas en los jardines llamados Campo del Moro, justo detrás del Palacio Real, en una depresión del terreno. Pero no es muy visitado porque la única entrada está lejos del palacio, en la estación de metro Príncipe Pío. Su nombre proviene de que en esos bajos se asentaron las tropas almorávides en el 1100 frente a las murallas de la ciudad, que en aquel tiempo estaban justo donde está ahora el Palacio Real.

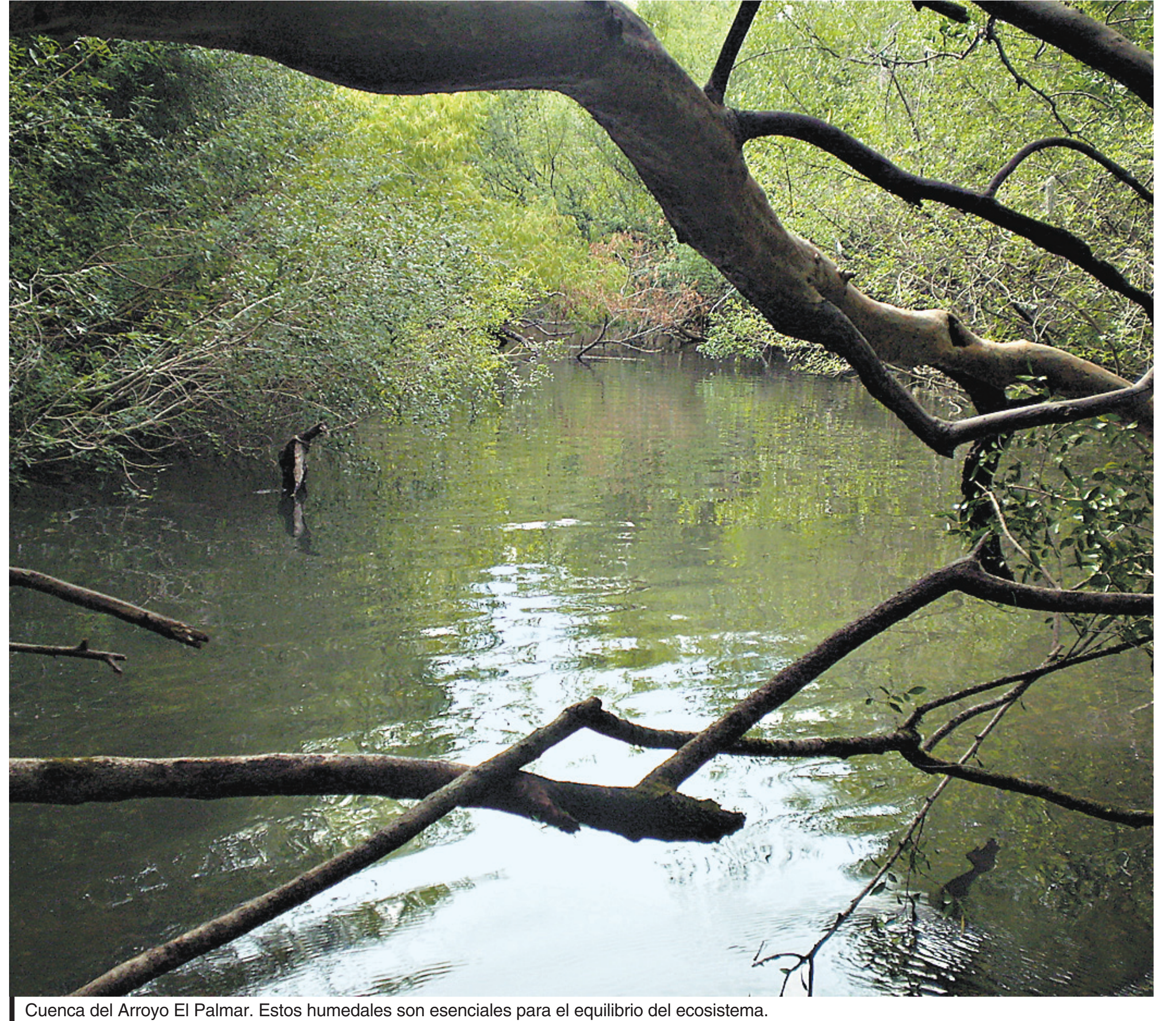
Subiendo por la calle Puñoenrostro, dejando atrás la iglesia de San Miguel, se llega a uno de los edificios religiosos más singulares del Madrid de los Austrias: el Convento de Corpus Christi o de Las Carboneras. Su interior no es especialmente atractivo, pero vale la pena entrar para comprar algunos de los mejores dulces caseros que se hacen en todo Madrid, obra de las monjas de clausura de ese lugar. Si la puerta del convento está cerrada, hay un portero eléctrico donde el santo y seña es "Ave María Purísima". Y del otro lado, una voz como de ultratumba responde "sin pecado concebida", e inmediatamente se abre la pequeña puerta de madera que obliga a agacharse para ingresar. Entonces se atraviesa un patiecito al final del cual está el torno, que es un sistema de madera que podría compararse con una ventana con un compartimiento que gira y permite que pasen los dulces de un lado al otro de la pared, sin que se pueda ver la cara de las monjas de clausura. Y al mismo tiempo que se coloca la plata en el torno, del otro lado una mano invisible pone la bolsita con los dulces. Entonces el torno gira y está listo el intercambio. La experiencia tiene su cuota de tenebrosidad, pero vale la pena para probar los deliciosos naranjines acaramelados, la pasta de almendra y los mantecados de yema de las monjas Carboneras.

El convento del Corpus Christi o de las Carboneras tiene una historia increíble. Fue fundado el 20 de septiembre de 1605 por la condesa Beatriz Ramírez de Mendoza, con el permiso del cardenal de Toledo. Y la razón por la cual pasó a conocérselo como Convento de las Carboneras se remonta al 11 de junio de 1667, cuando unos niños jugaban en la calle con un lienzo pintado que uno de ellos había sacado del sótano de la carbonería de su padre. Por milagro o casualidad, pasó por el lugar un padre franciscano llamado fray José de Canalejas y observó el lienzo sucio de carbón donde se perfilaba el rostro de la Virgen María. Y cuando se enteró de la procedencia lo recogió y lo hizo llevar en procesión al convento más próximo, que era el de Corpus Christi. A partir de allí, la virgen del convento pasó a ser conocida como La Carbonera, al igual que las monjas del convento se convirtieron en Las Carboneras.

La calle del Sacramento es una de las que mejor mantiene el carácter señorial del Madrid de los Austrias, con numerosos palacios como el O'Reilly, levantado en el siglo XVIII. Otra es la Casa de Iván de Vargas, un caserón medieval que se dice habría sido la vivienda de San Isidro Labrador, quien era siervo de una poderosa familia aristocrática. Y un último lugar curioso es la iglesia de San Ginés, que tiene un cocodrilo embalsamado bajo el altar, una rareza casi siempre tapada porque atrae a demasiados curiosos cuya presencia molesta a los fieles que van a rezar.

DATOS UTILES

■ Más información:
Oficina Española de Turismo.
Carlos Pellegrini 1163 Piso 3.
Teléfono 4328-9236
www.spain.info


Cuenca del Arroyo El Palmar. Estos humedales son esenciales para el equilibrio del ecosistema.

Gentileza: www.neuquentur.gov.ar


Parque Nacional Laguna Blanca. Un sitio Ramsar en Neuquén, refugio de cisnes de cuello negro.


Islas del Río Uruguay, en la zona del futuro nuevo sitio Ramsar de Entre Ríos.

ECOTURISMO *Ambientes acuáticos bien protegidos*

La vida está en el agua


POR GRACIELA CUTULI

La reciente propuesta de incorporación de la Cuenca del Arroyo El Palmar llevará a 15 los Sitios Ramsar de la Argentina. La Convención Ramsar es un acuerdo internacional que protege los humedales del planeta. De Jujuy a Tierra del Fuego, otras tantas esperanzas para la conservación de la naturaleza y el turismo responsable.

¿Qué tienen en común las riberas frondosas del Pilcomayo y las lagunas casi urbanas de la Costanera Sur en Buenos Aires? ¿Qué comparten los acantilados y las zonas intermareales de la costa fueguina con los vistosos flamencos de la laguna mendocina de Llancanelo? ¿Cuál es la conexión entre el paisaje volcánico de la Laguna Blanca neuquina y el bullicioso mundo acuático de los esteros del Iberá? Todos estos sitios, situados en los cuatro extremos de la Argentina, forman parte de la Convención Ramsar que protege a los humedales del planeta: un acuerdo internacional que nació hace décadas para promover la conservación del ambiente de las aves acuáticas, pero que hoy extiende su protección a los humedales como pilares de la biodiversidad, estabilizadores del clima y reservas de recursos biológicos. Hace pocos días, a los 14 sitios argentinos que ya forman parte de la Convención Ramsar se sumó Entre Ríos, que presentó la documentación para proteger la Cuenca del Arroyo El Palmar. En total más de 1400 humedales de todo el globo, con una superficie que supera los 146 millones de hectáreas, forman parte de esta red que, más allá de los papeles, sorprende por su belleza y el llamado a la vida que brota de las aguas.

AGUAS DE ENTRE RIOS La Cuenca del Arroyo El Palmar, sobre el principal curso de agua que atraviesa el PN El Palmar, será el primer humedal protegido de Entre Ríos. La protección se extiende así a sus diversos ambientes: el palmar pastizal, donde prosperan las palmeras yatay, cuyas siluetas altas y espigadas caracterizan los paisajes del lugar; las selvas en galería de la ribera del Arroyo El Palmar y las costas del río Uruguay; los bosques semixerófilos de tala, molle y espinillos; los humedales y "tembladerales" (como se llama a las partes de circulación difícil) de Laguna Mala, donde se unen los Arroyos El Palmar y Barú; y los pastizales de las zonas altas. Este humedal, rico en vegetación acuática y en avifauna, tiene un papel vital en el equilibrio del frágil ecosistema del que forma parte: gracias a la interacción del agua, la tierra, las plantas y los animales, funciona como estabilizador de las costas, atenúa las crecidas, frena la erosión, permite la recarga y descarga de acuíferos y modera el clima. Sólo la preservación de sus condiciones originales, sin que esto impida la ganadería y la pesca artesanal, puede garantizar que este eslabón de la cadena natural siga cumpliendo su papel en la amplia cadena ambiental: gracias a la protección de la Convención Ramsar, será posible también mejorar los controles en materia de pesca, caza y fuego, además del desarrollo del ecoturismo y la realización de investigaciones para preservar especies en peligro como el "capuchino de collar", un ave pequeña y vistosa de alas oscuras y collar blanco, en peligro crítico porque se la vende para enjaular. Además de este pájaro, que fue observado sobre todo en esta región de Entre Ríos, se pueden avistar cardenales, colibríes, patos, perdices, pájaros carpinteros, cotorras y urutaúes. La zona del Palmar también es hábitat de ñandúes, vizcachas, carpinchos y nutrias.

Durante la temporada invernal es tradicional combinar las propuestas de turismo –sea ecoturismo, caminatas por el Parque Nacional, avistaje de aves o recorrida por los pueblos históricos de la colonización europea en el Litoral– con el paso por las termas, que brindan aguas a altas temperaturas y ricas en minerales, en piscinas cubiertas o descubiertas.

HUMEDALES DEL NOROESTE El Norte del país concentra la mayor parte de los Sitios Ramsar: Laguna de los Pozuelos y Laguna de Vilama, en Jujuy; la Laguna Brava riojana; los Esteros del Iberá en Corrientes; el Parque Nacional Río Pilcomayo en Formosa; Jaaukanigás en Santa Fe y la Laguna de Mar Chiquita, en Córdoba. Sin importar las diferencias de altura, clima y paisaje, todos estos sitios sorprenden por su belleza y biodiversidad, incluso en condiciones extremas. Como las de la Puna, donde una altura de miles de metros sobre el nivel del mar parece crear, pese a la aparente adversidad, las condiciones ideales para la prosperidad de una fauna alejada de todo contacto con la contaminación o el turismo masivo.

En la Puna jujeña, el Monumento Natural Laguna de los Pozuelos –a unos 270 kilómetros de la capital provincial y a 3600 metros de altura– protege unas 15 mil hectáreas, entre Rinconada, Lagunillas, Yoscaba, Cieneguillas y Pozuelos. La superficie es siempre cambiante, según se trate de períodos más secos o húmedos: pero siempre se destacan, recortados contra el paisaje montañoso y profundamente silencioso, las siluetas de los elegantes flamencos, tal vez las más vistosas de las decenas de especies de aves que se encuentran en el lugar.

Las Lagunas de Vilama, cerca del poblado de Lagunilla del Faraón y del límite argentino-chileno-boliviano, están aún más alto, a 4500 metros sobre el nivel del mar: aquí se forma una serie de espejos de agua de distinta profundidad y salinidad, alimentados por aguas de deshielo, donde se avistan flamencos de distintas especies, gallaretas y, en las vegas de los alrededores, vicuñas y suris, el animal que los indígenas de la región consideraban sagrado. El paisaje está dominado por una vegetación árida, donde ponen color las matas de coirón, y la silueta cónica y nevada del cerro Vilama, de 5678 metros de altura. En los alrededores, sólo la nada; apenas algún caserío de adobe, siempre con las ventanas herméticamente cerradas, interrumpe la inmensa soledad de este paisaje aparentemente desierto, pero donde al agua pone un toque de vida. La misma soledad que reina en la Laguna Brava riojana, también de condiciones extremas, y por eso mismo de increíble belleza: a más de 4 mil metros y a 450 kilómetros de la capital provincial, se muestra como un espejo azul inmóvil pese al viento helado. Rodeada de salitre, que a veces se confunde con una nieve tenue, y vigilada a lo lejos por los volcanes más altos de América, este humedal de altura es el hábitat ideal de los flamencos, las vicuñas y los cóndores que aquí parecen refugiarse de cualquier alteración que ocurra en el mundo, miles de metros más abajo.

CALOR, AGUA Y VEGETACION Siempre en el norte, pero hacia el este, los humedales Ramsar cambian, como cambian el clima y el paisaje. El Parque Nacional Río Pilcomayo, en Formosa, junto al límite con Paraguay, es representativo del Chaco húmedo, con sus esteros, sus selvas en galería, los cañaverales y las lagunas que brotan por doquier. Un terreno irregular ayuda a la formación de estas lagunas y otros sectores inundables, convirtiendo a la región en un auténtico reino de agua. El paisaje se muestra verde, siempre verde: palmeras caranday, pastizales, montecitos que prosperan en los puntos más altos, son el refugio de una fauna que fascina a cualquier naturalista: pájaros carpinteros, loros, murciélagos, ñandúes, chuñas de pastas rojas, cigüeñas, garzas, yabirúes. Además de los osos hormigueros y coatíes, son propios de la región el aguará guazú (en peligro de extinción y extremadamente difícil de avistar) y los yacarés overo y negro. Por las dudas, cualquier conocedor de la región se encargará de avisar que ninguno de estos lugares se puede visitar sin botas y las demás precauciones necesarias para los pajonales y bañados donde viven víboras venenosas. El Parque Nacional se recorre en parte a pie y en parte en vehículo, siguiendo distintos senderos interpretativos: el de la Laguna Blanca (donde es posible embarcarse en botes sin motor), el de los Tesoros Ocultos de la Naturaleza y el de los Secretos del Monte, que permite conocer las diferentes especies vegetales.

Las grandes estrellas de la región son, sin embargo, las "aguas brillantes" de los Esteros del Iberá, en torno de la laguna del mismo nombre. Es el segundo humedal más grande del mundo, formado por una infinidad de pantanos, bañados, lagunas y riachuelos, un reino de camalotes e irupés donde prospera la fauna acuática y algunas especies en vías de extinción, como el ciervo de los pantanos. Reino de agua y laberinto vegetal, ya que entre islas, bosquecillos y "embalsados" –las islas flotantes de vegetación– todo se vuelve a la vez igual y diferente, cambiante y eterno como la naturaleza misma. Colonia Pellegrini es uno de los mejores puntos de partida para recorrer los esteros, donde se ven frecuentemente lobitos de río y carpinchos, además de los yacarés negro y overo. Este también es un ecosistema favorable a las víboras, incluyendo las vistosas y altamente peligrosas yarará y coral. Junto a Colonia Pellegrini, el Centro de Interpretación brinda toda la información necesaria para aprovechar mejor la visita, que es altamente recomendable realizar con guías y conocedores de la zona, sea en caminatas a pie o en salidas embarcadas diurnas y nocturnas.

>>>

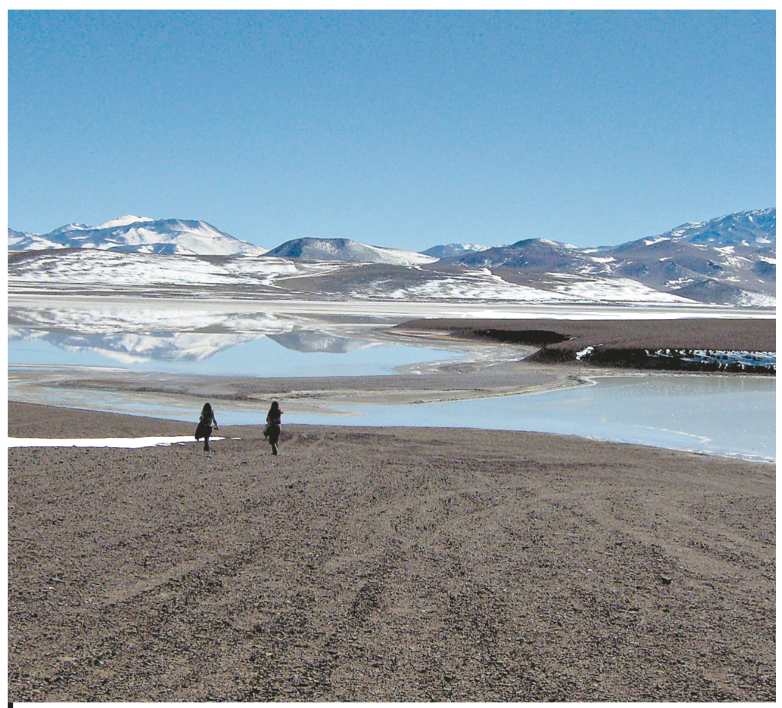
LOS DEMAS SITIOS RAMSAR ARGENTINOS

■ **Bahía de Samborombón.** Es la "pancita" que distingue a la provincia de Buenos Aires, sobre la costa del Río de la Plata. Aquí desembocan varios ríos, arroyos y canales artificiales. Las costas son de relieve bajo, como prolongación de la llanura pampeana, y en el extremo sur se encuentran los bancos del Cabo, del Tuyú y San Agustín, y varias reservas, desde Punta Indio hasta Campos del Tuyú y Punta Rasa.

■ **Bañados del Río Dulce y Laguna de Mar Chiquita.** Es el lago más grande de la Argentina y, como su nombre de "mar" lo indica, el quinto lago salino del globo. Es, además, uno de los mayores humedales del mundo junto con los Bañados del Río Dulce. De poca profundidad –entre medio metro y diez metros como máximo–, las aguas de esta laguna son el corazón de un ecosistema que alimenta a cientos de especies de aves, además de mamíferos, reptiles y anfibios.

■ **Jaaukanigás.** "Gente de agua" es el significado en lengua aborigen de este humedal situado en el nordeste santafesino. Aquí se preserva el ecosistema y la diversidad biológica de los Bajos Submeridionales, una zona inundable del río Paraná, a pesar de la actividad agroindustrial propia de la zona y sus consecuencias para el ambiente.

■ **Humedales Chaco.** Se trata de la llanura aluvional de los ríos Paraguay y Paraná, en la provincia de Chaco, que abarca unas 50 mil hectáreas. Se la considera como una de las áreas de mayor diversidad biológica del país, con más de 400 especies de fauna, algunas de ellas en peligro de extinción (entre ellas la extraña "lepidosirena", el lobito de río y el ciervo de los pantanos).


La Laguna Brava, a 4 mil metros de altura, es uno de los humedales Ramsar cordilleranos.

>>>

CORDILLERA Y PATAGONIA
En el extremo opuesto a las Lagunas de Guanacache –un sitio Ramsar de bañados y lagunas encadenadas compartido entre el nordeste de Mendoza y el sudeste de San Juan– está la Laguna de Llancanelo, uno de los principales atractivos turísticos de la región de Malargüe. La laguna, de más fácil acceso que las de Jujuy o La Rioja por estar a menor altura, se encuentra a 1300 metros sobre el nivel del mar. Se destaca por las dimensiones –unos 50 kilómetros de largo por sólo 12 o 15 de ancho– y su escasa profundidad, de apenas medio metro en promedio. Debido a los suelos salitrosos de la región, sus aguas son saladas, pero es uno de los poquísimos reservorios naturales de agua de toda esta región, de por sí muy árida. Así que, además de avistar las colonias de flamencos que "pescan" en sus aguas, se ven con mucha frecuencia manadas de ñandúes y guanacos al borde del camino que lleva desde la Ruta 3 al punto de avistaje organizado para el turismo. En total 24 especies de aves anidan en sus inmediaciones, pero en verano se pueden divisar más de 70 especies distintas de pájaros a orillas de la laguna, todo un paraíso para los ornitólogos.

Más al sur, Neuquén tiene el único humedal Ramsar de la Patagonia continental. Desde 1940, la Laguna Blanca está protegida dentro de un Parque Nacional, como refugio de las colonias de cisne de cuello negro que nidifican en sus orillas. Este humedal de montaña se encuentra a unos 30 kilómetros de la ciudad de Zapala, en el oeste de la provincia. A más de 1200 metros de altura, con una superficie de unas 1700 hectáreas, la laguna es el hábitat de los cisnes, pero también de flamencos, playeros, macaes plateados y muchas otras especies. Se estima que un centenar de especies de aves viven o pasan parte del año en la zona de la Laguna Blanca. En las montañas que la rodean hay también colonias de aguiluchos y halcones, y no es raro divisar la majestuosa silueta de los cóndores proyectando su extensa sombra sobre el suelo.

EN EL EXTREMO SUR El más austral de los sitios Ramsar de la Argentina –y del mundo– se encuentra en Tierra del Fuego, y alberga buena parte de la franja costera atlántica de la isla al norte y al sur de Río Grande. Cubre en total una superficie de 28.600 hectáreas a lo largo de esta costa. Además de ser un sitio Ramsar desde 1995, es una Reserva Provincial Natural que protege una franja de tierras bajas costeras y acantilados. En su parte norte rodea toda la Bahía de San Sebastián, un valle glacial cubierto por el mar. En esta costa, las mareas son muy grandes y el área intermareal es muy ancha, una característica geográfica que atrae a importantes colonias de aves migratorias. De hecho, la Bahía de San Sebastián es una de las principales áreas del país por su diversidad de especies de aves costeras y es un sitio calificado como "Area de Aves Endémicas" por el organismo Birdlife International. ✹


Así llegaron algunos libros al "Laboratorio de Conservación Nicolás Yapuguay".

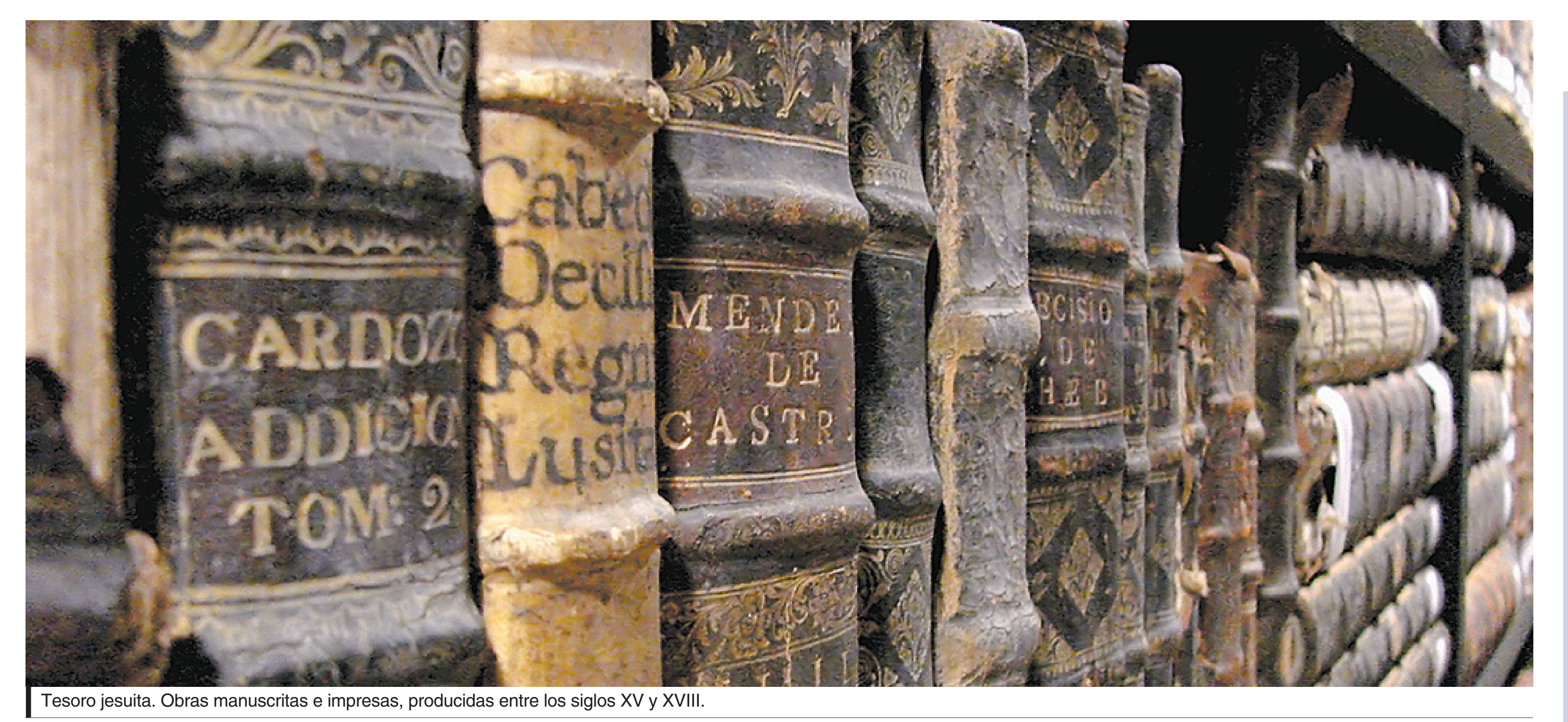
PASEO CULTURAL *El Fondo*

El regreso

El Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús restaura libros de los siglos XV al XVIII que pertenecieron a la antigua biblioteca jesuita. Una visita interesante a uno de los tantos y sorprendentes rincones porteños.

POR PABLO DONADIO

Los libros atesoran –y tal vez esconden– mucho más que palabras. El contexto de su escritura, los motivos que llevaron a su armado y los testimonios de quienes vivieron el tiempo de su creación son un verdadero tesoro que el Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús sabe valorar. Por eso cuida y restaura



Tesoro jesuita. Obras manuscritas e impresas, producidas entre los siglos XV y XVIII.

Antiguo de la Compañía de Jesús

de los incunables

con modernas máquinas antiquísimos incunables de la antigua biblioteca jesuita, que en su mayoría se remontan a un período comprendido entre los siglos XV y XVIII. Allí, quien recibe al visitante es el licenciado Diego Villaverde, coordinador del proyecto, que saca un libro y explica: "Este, ¿ves? –pregunta y afirma a la vez, mientras su mano derecha sostiene la obra y la izquierda lo señala– es un ejemplar único del siglo XVII, una reliquia que seguro fue cosida a mano por los indios ¡Qué maravilla!", dice emocionado. "Y este otro –agrega– es una Biblia escrita en seis idiomas, ¿qué te parece?" A medida que los presenta, vuelve a acomodarlos en pequeñas, medianas y grandes cajas de cartón que han sido diseñadas para protegerlos del descuido más que del irremediable paso del tiempo. Tras un largo rato, la exhibición Villaverde termina, y mientras lleva con un cuidado casi paternal cada ejemplar único a su sitio, completa: "La maquinaria y las técnicas aprendidas nos permiten encuadernan, limpiar, montar y desmontar cada libro, pero lo fundamental aquí es preservar las características originales de las obras, las marcas de uso, eso que constituye su mayor valor".

AL RESCATE "El libro encierra el alma del hombre y de los pueblos, resucita el pasado, prepara para el porvenir." La cita alusiva al Día Internacional del Libro –23 de abril– refleja brevemente alguno de los valores que muchas sociedades le han dado a lo largo de la historia. Este verdadero renacer de algunas antiguas obras consideradas "oro en polvo" por su contenido tanto informativo como paratextual, es también una apuesta al futuro. Los hacedores de este proceso lo saben, y no pueden disimular su satisfacción, especialmente por la comunión de colaboraciones que derivó en el proyecto: ubicados en el nuevo laboratorio de conservación que se emplaza en medio del espacio cedido por el Colegio del Salvador de la avenida Callao, la Compañía de Jesús trabaja con obras de antiguas bibliotecas, cuyos ejemplares estuvieron diseminados por varias provincias. Allí, gracias a asombrosas máquinas adquiridas por un aporte del Instituto Italo Latinoamericano y de la región de la Lazio (Italia) por más de 250 mil euros, vuelven a la vida libros de características únicas e irrepetibles. Quienes conocen la historia afirman que fue la tenacidad del padre Martín Morales, jesuita y director del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, quien dio el primer puntapié. Así el Laboratorio de Conservación Nicolás Yapuguay comenzó a trabajar con más de 15.000 obras manuscritas e impresas, producidas entre los siglos XV y XVIII, que eran propiedad de los jesuitas y fueron rescatadas del descuido. Entre ellas hay clásicos latinos y griegos, libros de carácter científico, textos de devoción, de filosofía y de humanidades, muchos de ellos impresos en importantes tipografías europeas. Esta colección representa uno de los repertorios más importantes por calidad y antigüedad de América latina: su origen se remonta a las Librerías Grandes de los Colegios de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y a las bibliotecas de otras residencias de la antigua Provincia Jesuítica del Paraguay. Cuentan en los pasillos del laboratorio que aquellos libros eran para los jesuitas que llegaban a América mucho más que una guía del Viejo Mundo con algunos parámetros de enseñanza: sobre todo significaban un nexo con aquello que se dejaba del otro lado del océano. Miles de estas obras constituyeron importantes bibliotecas en los llamados "pueblos de indios", así como lo testimonian algunos tomos: "del pueblo de los Apóstoles...", "del pueblo de San Angel....", "de la Estancia de Jesús María". Cuando los jesuitas fueron expulsados de América en 1767, este patrimonio se dispersó: parte fue llevado a la actual Biblioteca Nacional de Buenos Aires, mientras otros volúmenes quedaron en la Universidad Nacional de Córdoba, y otros tantos terminaron en colecciones privadas o se perdieron definitivamente.

DATOS UTILES

■ Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús: Teléfono: 4815-8013
Dirección: Avenida Callao 542.
■ En el portal www.fondoantiguo.info pueden encontrarse datos interesantes acerca del trabajo del Laboratorio de Conservación Nicolás Yapuguay. También se puede coordinar por ese medio una visita al lugar.
■ Email: diego@fondoantiguo.info

REVIVIR LAS OBRAS El laboratorio está provisto de equipos, instrumentales y materiales necesarios para conservar los libros y su papel. El trabajo no es sencillo, pero el resultado es elocuente: a diario se renuevan obras con centenares de años que son rehabilitadas a la lectura. Si bien el tratamiento de cada ejemplar no es el mismo, hay cierta regularidad en el proceso: los incunables ingresan al laboratorio por una mesa de luz, donde comienza un examen en detalle y el sopleteado fino de las páginas para quitar basuras e impurezas. De allí se pasa a una máquina de limpieza superficial o a la máquina de limpiado hoja por hoja, para los libros más delicados. Luego se mide el pH sobre el papel con un electrodo de contacto y se le quita el ácido. Allí, de ser necesario, se realiza un lavado en una pileta de baño termostático con carga alcalina. Lo que sigue es la mesa de succión, que cuenta con un sistema aspirante que permite un secado veloz de algunos líquidos con los que son tratados los papeles. Si la obra está muy dañada entra en acción la "vedette" del laboratorio, la reconstructora de hojas. Aquí hay básicamente dos partes, una de ellas dedicada a la investigación histórica, que ayuda a determinar lo que falta de las obras y a seguir "el hilo" de lectura que permite completarla, mientras otra es la estrictamente material. Sobre esta última se aplica la "reintegradora mecánica con dispersor y agitador de fibra", como lo indica su nombre completo, cuyo proceso es fabuloso: una vez sacada la hoja del lomo –en general cosido con soga–, y elegida la página a restaurar, se rellenan mecánicamente con pulpa de celulosa los lugares donde se ha perdido papel (por lo general muy cercanos al lomo). En el proceso final, el ejemplar es llevado a un secapliegos –un sistema de bandejas metálicas apiladas entre sí–, para luego pasar cada página por distintas prensas antes del rearmado. "El trabajo está orientado a garantizar la mayor permanencia a lo largo del tiempo, tanto del contenido como de la información del soporte material del documento", explica Villaverde.

AL ALCANCE DE TODOS Si bien el lugar está abierto a todo el público, en general lo visitan quienes tienen alguna cercanía con la historia y/o la literatura (el anexo del laboratorio y su biblioteca recibe a investigadores y escuelas sin problema alguno). Sin embargo, hay un importante control de las obras, ya que "son muy requeridas para el tráfico de arte, especialmente en Europa", según cuenta Villaverde. Es importante destacar que estos modernos elementos de trabajo le permiten al laboratorio brindar servicios de conservación a bibliotecas y archivos públicos y privados, garantizando un tratamiento similar al realizado con las joyas jesuíticas. Además del cuidado y restauración, la idea de quienes llevan adelante este emprendimiento es crear una escuela de conservación capaz de otorgar títulos habilitantes en la materia.

Noticiero

Ruta del Vino en Córdoba

La provincia de Córdoba estrenará en las próximas vacaciones de invierno su propia Ruta del Vino, un novedoso producto turístico para una región que no se caracteriza por su vitivinicultura, pero que sin embargo guarda en sus viñedos atractivos singulares que la diferencian de los centros enoturísticos tradicionales."Sumando algunas características que tienen algunas bodegas de Córdoba, sin ser afamada por sus vinos, se encuentra por ejemplo que el primer vino argentino que se tomó en Europa salió de la Estancia Jesuítica, y que La Caroyense, bodega de Colonia Caroya, es la más visitada del país. Recibe unas 30 mil personas al año", destacó Adrián Bozzoletti, encargado de Productos Turísticos de la Agencia Córdoba Turismo. "La idea es que el Camino del Vino sea en Córdoba un atractivo más" y puntualizó que "no se quiere posicionar a la provincia en la producción del vino, sino usar este producto y todo lo que lo rodea, para diversificar la actual oferta turística de la región". Para ello, la provincia firmó un convenio de cooperación mutua con Bodegas de Argentina AC, a través del cual se incorporará a los productores vitivinícolas cordobeses en las actividades tendientes al desarrollo del turismo del vino en la Argentina y el mundo. En la provincia "hay seis bodegas y 18 productores de vinos caseros, que son aquellos que no superan los cuatro mil litros anuales": así se da una doble oferta, los clásicos vinos regionales y los de cava que van a hoteles, restaurantes y vinotecas de lujo. El epicentro de esta Ruta del Vino es sin dudas Colonia Caroya, en el norte de la provincia, y especialmente una comuna muy cercana que se llama Vicente Agüero. También hay bodegas en Ischilín, cerca de Deán Funes, donde está la Casa Museo de Faber; y en Calamuchita, cerca de Villa General Belgrano.

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI


Un joven mapuche hace sonar el ñolquín cuando los longkos (jefes) comienzan la ceremonia.

AÑO NUEVO MAPUCHE *El Wiñoy Xipantu*

Cuando llegan las estrellas

Esta celebración del Wiñoy Xipantu es a la cultura mapuche lo que el Año Nuevo para las culturas occidentales. La ceremonia comienza cuando en la madrugada del 24 de junio aparece en el cielo el primer grupo de estrellas que anuncia la llegada del sol y el inicio de un nuevo ciclo de la naturaleza. Folklore, cultura y reclamos en un rito que no es sólo de paso.

Los primeros rayos del alba se asoman tibios en la larga y fría noche patagónica, y en cada una de las comunidades del milenario pueblo mapuche saludan y festejan una vez más la llegada del sol, que el 24 de junio marca el inicio de un nuevo ciclo. Es el Wiñoy Xipantu, conocido también como el Año Nuevo mapuche, en el que se renuevan las fuerzas de la naturaleza y de la persona, o "che" en el idioma mapuzungun.

EL CICLO DE LA VIDA El frío hiela los huesos pero la sangre se mantiene caliente durante la ceremonia que se lleva a cabo en un espacio llamado Elpún, dentro del cual se construye el Rewe, un lugar que representa la diversidad que existe en la naturaleza y donde los presentes forman un semicírculo. El cullcull (instrumento hecho con un cuerno de buey) abre la ceremonia y los longkos (jefes), realizan sus rogativas, clavan las banderas y ofrecen a la mapu (tierra) los alimentos que han estado preparando los más jóvenes en los días que preceden al festejo, al compás de instrumentos como el cultrun (especie de caja coplera) y la tutruka (cuerno similar al erke).

"Desde el punto de vista cultural, el Wiñoy Xipantu significa la vuelta del ciclo de la vida. Es una fecha bien precisa, que está señalada por las estrellas. La capacidad de los viejos fue la de estar mirando y encontrar el conocimiento de que todo vuelve a comenzar el 24 de junio", dice Roberto Ñancucheo, titular de la Dirección de Pueblos Originarios.

"Estamos celebrando una fecha natural, nuestros mayores sabían que esa noche era la más larga del año y entonces nos concentramos a esperar la aparición por el Este de un grupo de estrellas. Ese grupo es el que marca el momento exacto en el que el sol se aleja al máximo de la Tierra, y a la vez comienza su acercamiento. Porque lo que nosotros celebramos es la vuelta del sol a este punto del hemisferio", agrega Pety Piciñam, miembro del Centro de Educación Mapuche de Neuquén.

"La ceremonia se basa en la comunicación que tenemos con la naturaleza. Es un momento de compromiso, de cumplir nuestro rol y cuidar la armonía. Por eso, además de festejar un nuevo ciclo que comienza, a través de este rito nos comprometemos a mantenernos en equilibrio con el entorno natural –continúa Pety–. Construimos vasijas de barro, arcilla y todo lo que tengamos propio para poner los alimentos y ofrecérselos a la madre tierra en el Rewe, un lugar único donde ponemos todo lo que es nuevo." Es por eso que son los más jóvenes, y no los mayores, quienes preparan los alimentos y las bebidas a base de trigo o manzana, que son ofrendados en el momento de la ceremonia. "Es así como conversamos con la naturaleza para renovar las fuerzas, nuestro espíritu y nuestro compromiso", afirma Piciñam.


Rogativas y ofrendas en el Rewe, lugar que representa la diversidad de la naturaleza.

INSIGNIAS MAPUCHES Dentro del Rewe hay diferentes banderas. Allí están presentes las insignias mapuches y otras que pueden ser blancas, celestes o amarillas. "Puede haber cuatro o más banderas –dice Ñankucheo–, pero el número siempre debe ser par. El cuatro es un símbolo muy importante porque cuatro son nuestros orígenes, cuatro son nuestros abuelos, cuatro son las estaciones, cuatro los puntos cardinales y cuatro las partes de la Tierra. La amarilla y la azul simbolizan la fuerza del sol y del agua respectivamente. Y la bandera blanca, el pedido de las lluvias."

Las insignias mapuches son una síntesis de las distintas visiones de las diferentes zonas del territorio. Así, la guarda hecha en negro y blanco –el ñi-miñ– representa el arte y el conocimiento del pueblo mapuche. "No es casual, tiene que ver con cada parte de la Tierra –aclara Ñankucheo–. Entre los colores principales, el rojo simboliza la memoria histórica; el verde, que aspiramos a un territorio fértil; y el azul, a la tierra de arriba, el wenu mapu, la tierra donde existen otras fuerzas como el rayo, el sol o los truenos, que dan vida a los que estamos acá."


Niños mapuches de la comunidad de Payla Menuko, en San Martín de los Andes.

El símbolo que está pintado dentro del cultrun –"el mal llamado tambor", dice Pety– es donde está representada toda la cosmovisión del pueblo mapuche. Pety lo resume así: "Nosotros explicamos la visión del mundo a través del cultrun. No todos tienen los mismos dibujos, en cada uno se representa la identidad territorial del pueblo mapuche. Es un instrumento sagrado, es nuestra visión de mundo, nuestra espiritualidad, y cumple la función de comunicar a las personas con la naturaleza. Representa la circularidad, la dualidad, lo opuesto complementario, las cuatro partes de la tierra y las fuerzas que hay en el cielo".

IDENTIDAD Y CULTURA Después de la ceremonia –reservada casi exclusivamente para los mapuches–, el pueblo abre el juego a "la sociedad no mapuche" para compartir otros momentos del festejo, como el baile del choike (ñandú), en el que cinco personas se disfrazan con plumas y danzan en el rewe. En cada una de las diferentes regiones la danza puede variar y también los animales que se representan, como por ejemplo el baile del tregul o el tero. Luego se abre paso a un acto "intercultural" donde cada uno de los miembros de las diferentes comunidades expresa sus problemáticas, presenta sus reclamos y el folklore y la cultura le ceden paso al tinte político.

"Respetar los ciclos propios es una manera de poder armonizarse con el entorno natural, y nosotros como pueblo originario siempre lo hicimos. Instamos a la sociedad no mapuche a respetar y celebrar los ciclos naturales que ocurren aquí y no en Europa, como sucede con el calendario gregoriano", enfatiza Pety.

El 24 es una fecha simbólica para plantear el día nacional mapuche, porque todo el conocimiento y la filosofía de vida del pueblo está manifestada en esta celebración en la que se reafirma su identidad y se renueva el compromiso de recuperar el equilibrio de todas las vidas. El pueblo mapuche intenta recuperar sus tierras, sus orígenes, sus tradiciones y su lengua, tantos años prohibida y relegada. Y el Wiñoy Xipantu es una manera de rescatar los valores de este pueblo originario que no cesa de luchar.